

y deseo de aumentar sus relaciones. Fundado en estos lo-
bros y luminosos presencios el Sr. D.^o Carlos tercero, cuya
grata memoria sea eterna entre los Españoles en la his-
toria de las Ciencias y las Artes, y persuadido de que el
amor al bien público y la unión para fomentarle por
los recursos y el único camino por donde las antiguas y mo-
dernas Naciones llegaron al grado de esplendor y grandera
que admiramos, estableció las Sociedades Económicas de
Amigos del País, por las que se abrió un glorioso y exten-
sivo campo a los Sabios, a los Cavalleros y ricos Propietar-
ios, para fomentar la agricultura, mejorar la Indus-
tria, auxiliar la enseñanza y aumentar la riqueza
pública y prosperidad de sus respectivas Provincias. El Sr.
D.^o Carlos Cuarto, no solo siguió el camino que su An-
tigo Padre se dejó trazado, sino que rebaldó de su
amor a las Ciencias y a las Artes, dió tal impulso a
las Sociedades Económicas, que si las guerras y tras-
tornos de la Europa desde su advenimiento al trono,
no le hubieran distraído de este empeño, la España en
su Reynado se hubiera puesto al nivel de la Francia,
Inglaterra en todos los ramos de la Industria popu-
lar. El abismo en que la revolución francesa su-
mergió a la Europa, llamó la atención de
los Monarcas para apagar aquel volcan, que des-
pués de cuarenta años aun vomita mortíferos man-
dos y pretende en sus últimas erupciones abarcar
al Mundo entero. La política y el honor, obliga-
ron a la España a levantar Heritos numerosos que
consumiendo la gente y dinero que se empleaba en el